

Artillería Popular



Semanario de
Artillería a Caballo



Año I

Madrid, 6 de mayo de 1937

Núm. 19



EDITORIAL

Aún suponiendo a priori la enorme capacidad constructiva de la clase trabajadora de nuestro país, tantas veces puesta en duda por los cretinos que siempre vivieron del cuento y a costa del sudor de los demás, no podía suponerse nadie por muy optimista que se fuera en este sentido, que podría conseguirse lo que hasta la fecha.

Todos recordamos los primeros días de la sublevación, millares y millares de hombres se lanzan a contrarrestar los esfuerzos de los traidores que querían apoderarse de nuestra España. El Gobierno del Frente Popular solamente tenía a su lado al pueblo, el resto del país, al lado de la traición, en todas las dependencias ministeriales tupidas redes reaccionarias, jamás un gobierno se encontró tan cercado por la traición.

Imposible comprender como no se sucumbió en aquellos momentos. Todo lo tenían los traidores en el aspecto militar, pero les falló el pueblo. El gobierno que tenía hombres del pueblo y aconsejados también por estos, puso toda la confianza en el pueblo y este, con esfuerzo de titán va destrozando a costa de su sangre generosa, uno a uno todos los castillos de la facción.

El fascismo español ante los tremendos descalabros sufridos día a día, hipoteca nuestro país y consigue el apoyo y la intervención de potencias que hasta la presente eran el «coco» de Europa. Entonces nuestro pueblo comprende la necesidad de crear un fuerte ejército y de disponer de una eficaz industria de guerra; no pierde el tiempo ni un momento en medio de la vorágine de la guerra; a marchas forzadas, sin dejar un momento la lucha consigue estas dos cosas de una forma tan eficaz, que en el mundo no se ha dado otro caso en ninguna época. No hay ningún país que en tan corto espacio de tiempo haya conseguido resultados tan maravillosos como los nuestros; a la vista están; se terminaron para siempre los avances del fascismo en nuestro país.

Nuestro pueblo, capaz de autodisciplinarse como lo ha hecho con la capacidad creadora que está demostrando, no hay quien pueda doblegarle ni hacerle variar la ruta de su bienestar.

B. RODRIGUEZ

Ha sido disuelta la Junta Delegada de Defensa

Por un decreto del gobierno, la que fué gloriosa Junta de Defensa de Madrid en representación del Gobierno, ha dejado de existir, reintegrándose sus componentes a los lugares de lucha que ocupaban antes de su creación. Jamás en la Historia de España, ha producido la disolución de un organismo, tanta pena en los madrileños.

Las causas (como puede figurarse alguien, del sentimiento de los madrileños por la marcha de estos dignos representantes y defensores de tan espartano pueblo) no hay que buscarlas en que este pueblo, esté más a gusto con ellos que con el Gobierno, no; todos los madrileños hicimos desde que se constituyó este Gobierno la consigna que es hoy una realidad, de que era el Gobierno de la victoria y seguimos cada día más firme en esta creencia, porque el tiempo nos va dando la razón, pero es que esta Junta ha cumplido tan a maravilla su cometido, que ha de perdurar siempre en nuestro ser.

Uno quisiera tener todos los datos de su actuación recopilados y ante ellos hacer un examen objetivo de los momentos difíciles que pasó, en una palabra; hacer la historia escrita después de vivida, de la Junta de Defensa y sus componentes, pero esto es difícil y solo se hará una vez ganada la guerra.

No obstante no puede uno sustraerse a recordar algo por poco que sea, de la actuación de esta Junta. Aquí recordamos una fecha que empieza siempre con este título u otro parecido. Corría el siete de noviembre de 1936 cuando las hordas facciosas de Franco amenazaban a Madrid. El Gobierno se veía en situación delicada para atender las necesidades de la guerra en el interior y exterior; Madrid quedaba incomunicado por vía férrea con el resto de España por lo que tuvo que trasladarse a Valencia y desde allí con toda urgencia preparar los materiales necesarios para la defensa de Madrid. En aquella época las milicias eran todavía una masa inorgánica, con mucho valor, pero debido a la poca ocasión no daban el rendimiento que dan en la actualidad al convertirse en ejército regular, gracias a la tenacidad de la Junta de Defensa, para hacer cumplir las disposiciones del gobierno.

La población civil era víctima de bombardeos incesantes por la aviación extranjera. Otro problema trágico en aquellos instantes era el del abastecimiento y no menos grave el de la «quinta columna». En estas circunstancias nació este organismo para poner en orden estos problemas y los que aquí no enumero aunque tienen tanta importancia como los apuntados. De como los ha resuelto la Junta Delegada idea, el sentimiento de la población de Madrid por la desaparición de la Junta, y es que en España los gobiernos siempre han estado alejados de las necesidades de su pueblo, pero en la actualidad este pueblo le va tomando cariño a sus gobiernos y el más mínimo traslado de alguno de sus miembros, le produce honda pena compensada únicamente porque sabe que estos hombres nos ayudan desde otros lugares donde el gobierno cree nos son más útiles.

Los artilleros también le enviamos un saludo de respeto a la Junta de Defensa y como soldados del ejército de la independencia de España nos ha de servir de espejo un soldado ejemplar de esta Junta y al que debemos gratitud y respeto: Miaja.

Imperativos sanitarios del momento

LA VACUNACIÓN ANTITIFOIDEA

Corresponde a España la gloria de haber sido un compatriota nuestro, el sabio doctor Ferrán, quien en su laboratorio barcelonés de la Sagrera ensayó por primera vez inmunizar activamente al hombre contra la fiebre tifoidea inoculándole pequeñas dosis de gérmenes productores de la enfermedad. Esto ocurría el año 1885. Después vinieron los trabajos de Pfeiffer y Kolle en Alemania y de Wright y Leismann en Inglaterra, que han dado toda su importancia práctica a la vacunación antitífica.

Los resultados obtenidos con las primeras vacunas fueron ya bastante favorables, puesto que, indugablemente, la morbilidad y mortalidad de los vacunados acusaban cifras menores que las atribuidas a los no vacunados, y estas alagüenas tentativas tuvieron tal resonancia que luego muchos autores pusieron en circulación otras vacunas antitíficas.

Con anterioridad a 1914 esta vacunación estaba poco extendida; se temían sus reacciones y se dudaba de sus efectos; pero fué precisamente en la guerra europea donde quedó por completo consagrada: gracias a ella se consiguió salvar a poblaciones civiles muy próximas a los frentes, y los focos que aparecieron en los campamentos se yugaron. Por uno de esos raros determinismos de las coincidencias paradójicas, en una calamidad trágica y antihumana como la Gran Guerra se definió el triunfo de un método profiláctico tan humano y que tantos millones de vidas puede salvar. Actualmente está admitido por las autoridades sanitarias del Mundo entero que la escasa difusión de la fiebre tifoidea observada estos últimos años se debe al empleo intensivo de la vacunación.

El fundamento del método consiste en el hecho de que por la inyección de bacilos tíficos muertos aparecen en el organismo humano sustancias defensivas que destruyen los gérmenes vivos y que protegen contra las dosis mortales de bacilos a los animales de experimentación sensibles a la infección tífica espontánea. Se trata, pues, de un método rigurosamente científico, cuya utilidad ha comprobado la clínica.

Esta vacunación está indicada en las localidades donde las fiebres tifoideas son endémicas y principalmente en las épocas de brotes epidémicos. Deben vacunarse los adolescentes que vivan en contacto con enfermos de esta clase. Las más importantes indicaciones se refieren a los individuos que emigran a un país castigado por la infección, familias en las que periódicamente se repiten casos, ejércitos en campaña y habitantes de los pueblos invadidos por tropas. Como se ve, los madrileños están en la obligación inexcusable de someterse a esta vacunación.

Si a sus indiscutibles beneficios unimos la circunstancia de que no produce apenas trastornos locales ni generales, se comprenderá que no existe razón alguna para oponerse a esta práctica sanitaria.

Dos procedimientos se utilizan en la vacunación antitífica: el hipodérmico mediante inyecciones y la vía bucal. En ésta se ingiere la vacuna en forma de esferulas, añadiendo otras que contienen bilis. El público y algunos profesionales parece que dan preferencia al método hipodérmico, acaso sugestionados por la jeringa de Pravaz; pero el mismo efecto, y acaso mejor, se obtiene utilizando las pildoras. Con éstas no se trata de buscar una inmunidad por vía bucal simplemente, como se ha intentado en otros procesos, sino de poner los gérmenes tifoideos en contacto con la pared intestinal, dado que ésta es la localización predilecta de dichos microorganismos.

La duración de la inmunidad conferida oscila alrededor de un año, y pasado este tiempo debe repetirse, máxime si persisten las circunstancias que aconsejaron su empleo, cosa que no esperamos en el caso actual del peligro de Madrid.

Lástima grande que lo mismo que tenemos este procedimiento de inmunización contra la fiebre tifoidea no tengamos otro para el tífus exantemático; pero de esta terrible enfermedad no cabe preservarse individualmente. Tienen que ser las autoridades municipales y las encargadas de dirigir la higiene pública las que nos defiendan. Que la suerte les sea propicia y que demuestren más actividad que la desplegada hasta ahora.

Dr. J. Alvarez-Sierra



EL TROMPETA

*Vivo, discreto, pícaro
es juglar del Regimiento
siempre se encuentra contento
de los soldados es faro.*

*Esfinge de militar,
espíritu de guerrero,
gesto luchador y fiero
jamás lo vi tiritar.*

*Usa diplomacia y cuento,
no hay atajo que no salte,
marimorena en que talte,
resuelve todo al momento.*

*Piensa y habla por los codos,
obra con vista y con arte,
sacando la mayor parte,
se conlleva bien con todos.*

*Activo, jovial, concreto
en el obrar un portento,
alegra con su contento
vivo, pícaro, discreto.*

Un artillero de Villaverde

ARMAS Y LETRAS

A la memoria de Luis de Tapia

*Muerto el poeta
fecunda flora
de lira suelta
bella corola,
tristes segundos
serán las horas
sin oír sus gestas
de ecos profundos.*

*¡Armas y letras
hacen los mundos!.*

*Ha enmudecido
la voz sonora,
punzante, fieta,
roja amapola
rayo fecundo,
voz de protesta
libre y sonora.*

*¡Armas y letras
hacen los mundos!.*

*La musa fina
admire el mundo
es su consigna
de recio cuño
¡Soldados poetas
cerrar los puños
sembrar semillas
surcos profundos!.*

*¡Armas y letras
hacen los mundos!.*

Agro-Artillero

Proyectiles de Artillería BOMBAS SOBRE MADRID

Los proyectiles empleados en artillería presentan una gran variedad de calibres, siendo el calibre de los cañones de campaña 7 y medio centímetros. Viene después el calibre de 10 y medio y, finalmente el de 15 y medio. Estos son los calibres empleados en los combates, no siendo empleados cañones de mayor calibre por su difícil movilidad más que en determinadas circunstancias. Así, en los barcos de guerra y en las baterías de costa son empleados calibres hasta de 30 y medio, 32 y hasta 42 centímetros.

A mayor calibre, ocasionan estos proyectiles mayores efectos y tienen mayor alcance, alcances sumamente largos en general. Así, el obús de 15 y medio alcanza hasta 14 kilómetros, aunque combate ordinariamente a unos 7. La artillería más abundante en los barcos de guerra es la llamada de combate lejano, constituida por cañones, en general, de 12 y medio, que acostumbran a entablar el combate a unos 12 kilómetros. Lo mismo ocurre en las baterías de costa y los grandes cañones, a pesar de su poderoso alcance, dada la inseguridad del tiro y la conveniencia de utilizarlo eficazmente sólo disparan de cerca, por ejemplo, cuando un barco intenta forzar determinado paso.

En las antiguas guerras estratégicas o de movimientos, la artillería no solía emplear sino el tiro directo, disparando sobre un enemigo que veía. En la guerra mundial, que fué de posición, lo mismo que ocurre ahora en la que estamos sosteniendo contra los fascistas, las baterías acostumbraban a hacer exclusivamente el tiro indirecto, disparando contra los blancos que no ven, según las órdenes que reciben del puesto de mando, desde el que se observa al enemigo y el efecto de los disparos hechos sobre él.

En cuanto a las máquinas empleadas para lanzar los proyectiles hay que distinguir entre cañones, obuses y morteros. El cañón es más largo para conseguir mayores velocidades iniciales que llegan y aún sobrepasan los 1000 metros por segundo. En ellos se dispara con trayectoria lo más rígida posible, es decir, acercándose cuanto se pueda a la línea recta. El mortero, en cambio, es sumamente corto y lanza el proyectil por elevación describiendo una parábola, con la particularidad

de que se gradúa el alcance por el ángulo de inclinación y la cantidad de pólvora empleada, según determina las tablas de tiro calculadas para cada pieza. Tal tiro es mucho menos seguro. Es «menos fijante», pero, en cambio, el mortero es mucho más ligero y fácil de transportar para calibres grandes.

El obús—los franceses llaman obús al proyectil, y al cañón que lanza, obussier—es intermedio entre el cañón y el mortero, un cañón corto o un mortero largo, y dispara, como este último, por elevación.

Empleado el obús contra los barcos en la defensa de costa, es muy difícil acertar a meter un obús dentro del barco enemigo dada la forma de la trayectoria, pero, en cambio, si se le acierta con uno, se originan enormes destrozos por estar la cubierta mal protegida, imposible el acorazarla como los flancos sin soportar un peso enorme.

Una parte esencial de estos proyectiles es la espoleta de tiempos, que consiste en un tubo circular lleno de una sustancia combustible que se enciende al ser disparado el proyectil y tarda en inflamarse la carga interior de éste un tiempo determinado que se puede graduar. Así se consigue que el proyectil estalle antes de chocar o después de atravesar un obstáculo, lográndose variados efectos destructivos.

Los proyectiles artilleros pueden clasificarse en dos grandes grupos; granadas rompedoras y granadas de metralla. Ambas contienen una carga interior que estalla cuando llega a ella el fuego de la espoleta de tiempos, pero la primera tiene las paredes mucho más gruesas para destrozar con su explosión sustancias muy resistentes, mientras que la segunda tiene sus paredes mucho más delgadas para que, al estallar, rompiéndose en infinidad de fragmentos menudos, siembre a su alrededor la muerte. Una variedad de las granadas de metralla es la llamada «schrapnel», que entre sus paredes más delgadas aún y la carga explosiva, contiene una capa de balines esféricos que, al estallar, proyecta a todo alrededor.

Con «schrapnel» o con granadas de metralla ordinarias se combate a un enemigo atrincherado tras de un parapeto que no saca la cabeza sobre él, haciéndolas estallar, graduando convenientemente la espo-

Estamos siendo víctimas los habitantes de Madrid de un feroz ensañamiento por parte del conglomerado italo-germano-portugués-español, que hallándose a las puertas de la capital de la República, y viéndose impotentes para conseguir tan codiciada presa, recurre al hecho incalificable, por lo que tiene de inhumano y cruel de bombardear las calles madrileñas sin otro objetivo que lanzar sus obuses sobre las carnes inocentes de mujeres y niños.

Y pensar que Franco no ha querido tomar Madrid por no destruirlo...

Pero si sus propósitos son desmoralizar a la masa combatiente e influir en el ánimo de las mujeres madrileñas, están completamente equivocados. El Madrid de ahora no es el retraído y pusilánime de los primeros bombardeos, es ya una larga y tris e realidad la que está viviendo desde que las tropas extranjeras arribaron a las puertas que cerraron herméticas y para siempre los corazones de nuestros bravos luchadores.

Y lo paradójico del caso es que muchas poblaciones, entre ellas, Avila y Segovia, se encuentran bajo el fuego de nuestra Artillería y sin embargo lo que debía ser una réplica dura a la crueldad de los fascistas es una muestra elocuente de caballerosidad que ellos no podrán nunca comprender, pero que dice de que lado caen la nobleza y humanitarismo.

Bombas sobre Madrid, impotencia e incapacidad. He aquí la conclusión.

J. M. F.

leta en el aire a pocos metros por encima de la trinchera, de manera que los balines o la metralla alcance a quienes se creían allí protegidos por el parapeto.

Es de notar que los cañones y obuses solamente pueden hacer un número muy limitado de disparos sin que su alma se estropee por los enormes esfuerzos sufridos. El número de disparos posibles no pasa, en general de 500, número que disminuye cuando el calibre aumenta.

De «Estudios»

Lo que se manda se oye, lo que se ve se imita. Quien ordena lo que no hace deshace lo que ordena.



CANTARES

*Quando tira mi cañón,
sobre el fascismo canalla
se me alegra el corazón
pensando que su metralla,
de España es la salvación.*

*Tras las crestas del Oriente
asoma ya un nuevo sol,
que con luz resplandeciente
anuncia al Pueblo Español
un porvenir resurgente.*

*En el Alto del León
la juventud española,
ha de jugar al balón
con la cabeza de Mola
de ese bandido felón.*

*Marchemos en todo instante
soldados del ideal,
siempre unidos y adelante
que ya se acerca el final
de nuestra lucha triunfante.*

El camarada artillero de la 3ª Batería
de Obús del 10,5 LA ROJA

Marcelino Capelo

**Este número
está VISADO
por LA CENSURA**

El déan de Canterbury contesta en el "Times" a las falacias de Queipo

El ilustre religioso enumera las ferocidades realizadas por los rebeldes en el País Vasco

LONDRES 5.—El déan de Canterbury contesta en el «Times» a Queipo de Llano y le dice que no tiene ningún inconveniente en visitar el campo rebelde; pero no debe extrañar al general traidor que después de haber presenciado el bombardeo de Durango y de haber visto los cadáveres de monjas y niños, entre ellos el de la hermana del clófer que le llevaba, expresara por esas crueldades su más enérgica protesta.

Con igual energía rechazaba también la calumnia que lanzó el traidor, atribuyendo a los que él despectivamente, llama rojos los incendios y crueldades realizadas en Durango.

El «Daily Herald» dice que los dictadores preterden aplastar la resistencia del pueblo español mediante el terror y la destrucción de la retaguardia, como lo demuestra los asesinatos en masa y la muerte de mujeres y niños.

El Frente Popular en China

Con el Ejército Rojo del Norte se forma una gran masa de combate

Pekín, 5.—Ha quedado definitivamente resuelta la cuestión de las tropas rojas en el norte de Hensi, que con un contingente de 40.000 hombres constituirá tres divisiones, que dependerán del Gobierno central. Cada brigada tendrá un representante en el ministerio de la Guerra de Nankín.

Esta solución constituye un progreso notable en el restablecimiento de la seguridad de China del Norte.—Fabra.

Ochenta y cuatro barcos soviéticos han sido intervenidos por la piratería fascista

Londres, 5.—En la reunión plenaria celebrada por el Comité de no intervención, el embajador de la U. R. S. S. en esta capital, señor Maiski, ha anunciado que desde el 30 de octubre del pasado año hasta el 10 de abril del corriente, un total de 84 barcos soviéticos han sido intervenidos por la flota facciosa española, teniendo

que resaltar que de ellos solamente uno iba con rumbo a puerto español.

Después el señor Maiski pronunció un discurso, en el que se inclinó por el nombramiento de un Comité integrado por representantes de países neutrales, como Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia, y Holanda, para estudiar esta cuestión. Añadió que se hace necesaria y urgente la designación de expertos que consideren este problema y el de la protección en alta mar de barcos de todos los países.

El dirigible alemán "Hindenburg" queda destruido en Lakehurst

El accidente ocurrió durante las operaciones de amarre

Lakehurst.—El dirigible «Hindenburg» ha quedado destruido en la tarde de hoy. Han perecido 39 pasajeros y 61 tripulantes. Se cree que igualmente han resultado muertos los obreros que ayudaron a las operaciones de amarre.